

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 368– martes 27 de octubre de 2020

Tres eran tres...

Quando intentaba iniciar este comentario, en mi comedido cerebro se originó un batiburrillo, pues no eran pocos los temas que podía tratar, dado que los políticos son una fuente inagotable, Pedro Sánchez no dejaba de estar presente últimamente en todas partes, incluso en la televisión con alguna de esas homilías, a las que ha tomado el gusto, y, para redondear, llegaba a España Leopoldo López, el líder venezolano que mantiene el pulso a Maduro, ese energúmeno que tiene doblegado a todo el país. Por ello recurrí a hacer una lista respecto a los temas que ofrecía la actualidad, de la que fui tachando la mayoría, más o menos indiscriminadamente, hasta dejarlo reducido a tres. Era un buen número. Recordando, entonces, la serie televisiva de los años 1972/1973, de la que no pocos se acordarán, original de Jaime de Armiñán, titulada *Tres eran tres las hijas de Elena*. Y el recuerdo me vino porque, más o menos, aquel trio formado por Elena, Paloma y Julia, las citadas hijas de Elena, era todo un revoltijo que, al romperse el matrimonio, Elena quedó con la madre, Paloma se fue con el padre y a Julia la enviaron a un internado extranjero. Al llegar a la adultez, las tres hermanas se reunieron a vivir en casa de Elena, resucitando los antiguos desacuerdos, las peleas, la reconciliación prendida con alfileres, las frustraciones y aspiraciones. Total, un permanente desasosiego que no conseguían quitarse de encima con ninguna de las decisiones que a trancas y barrancas llegaran a tomar. Como pasa hoy día en España. Estamos empeñados en romper el entendimiento, en andar a la gresca continuamente, en insultarnos profusamente si llega la ocasión y si no llega la provocamos, en romper la unidad, en sacar del arcón todo aquello que nos separa, nos empeñamos en no considerar útiles o necesarios para vivir conocimientos del pasado, rompemos la tradición y las creencias,

En este número:

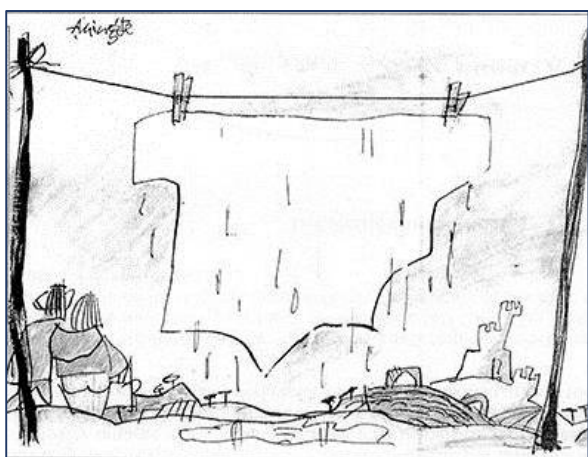
- ✚ **Tres eran tres**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **Carta al Papa ante la visita de Pedro Sánchez**, VVAA
- ✚ **El Papa avisa a Sánchez de que las «ideologías sectarizan» y le recuerda al ascenso de Hitler**, Joan Guirado
- ✚ **Grandes relatos cobran actualidad**, Manuel Parra Celaya
- ✚ **Populismo: la máquina de fabricar pobres**, Tomás Sala
- ✚ **Polonia salva a España**, Ángel Pérez Guerra
- ✚ **Cuando el «no» a Abascal parece un «sí» a Sánchez**, Eduardo Inda
- ✚ **Pablo divorciado**, miqueridaespana

dejamos en suspenso las buenas intenciones, se desacreditan los valores y la buena gente no sabe hacia dónde tirar. Como las hijas de Elena...

Pero pasemos a los tres puntos que quedaron sin tachar en la lista, aunque apenas podremos dedicarles un breve espacio, pues no hay que abusar del disponible, y, fundamentalmente, porque hay otros que lo dicen mucho mejor.

El primero se centra en la visita de Pedro Sánchez al Vaticano con el fin de entrevistarse con el papa Francisco. No hemos conseguido la carta que previamente le envió el presidente, toda vez que sería interesante por aquello de que, por lo que se comenta, debe ser digna de ser leída, ya que en la misma se da jabón en cantidad, con cuya espuma seguramente Pedro pretendía envolver a Francisco para ponerlo al dente con el fin de regresar con un ramillete de síes con los que entrar a saco en determinados aspectos de sus inequívocas intenciones donde la Iglesia lleva a cabo sus designios. Pero, dijo el ratón al gato, al parecer, por lo que se sabe, el discurso estuvo del lado de Francisco y salvo los obsequios intercambiados, Pedro no consiguió arramblar con nada que le resultara útil para sus confabulaciones. El tiempo nos dirá.

El segundo punto a examen es el del comportamiento de quienes ocupan los asientos del Parlamento, especialmente en la sesión en la que tuvo lugar el desarrollo de la moción de censura a Pedro Sánchez por parte de VOX a través de su presidente Santiago Abascal. No entramos en si fue oportuna o no esa moción de censura, ni si las propuestas para sacar a España del atolladero en el que se encuentra fueron las más idóneas, pero



sí nos parece adecuado que en dicho foro –cuasi sagrado para el ejercicio de la política– se dijera lo que se escucha por todas las calles del país, sin tapujos, con valor. ¿Qué las todas las ideas de Abascal no son absolutamente aceptables para el entendimiento entre unos y otros? Probablemente. Pero no se las puede tirar a la basura sin meditar sobre ellas cuando se habla de España. Porque más del cincuenta por ciento de la población del país está en que es necesario tenerlas en consideración, mucho antes que las sandeces que salen del magín de no pocos de los miembros del consejo de ministros o de bastantes parlamentarios. Y lo que

resultó totalmente inaceptable es que Pablo Casado, presidente del PP, arremetiera tan despiadadamente contra quien se encuentra en la misma línea que él, aunque en algunos momentos vistan trajes distintos. Esa postura irá en contra de uno de ellos, o de los dos, justamente lo contrario de lo que uno y el otro han de buscar sin dilación, día a día, minuto a minuto.

Y la tercera anotación que no había borrado era la de la escapada de Leopoldo López, líder de la oposición venezolana, que desde el 30 de abril de 2019 estaba refugiado en la residencia del embajador español. De momento no nos preocupa cómo llevó a cabo la evasión, la aventura de llegar a Colombia y la salida de Colombia a España. Lo que realmente nos alarma es cómo, desde hace meses, los medios de comunicación españoles no dicen una palabra respecto a los hechos que suceden en Venezuela, de las diarias barbaridades de Maduro, de la forma que se detiene a la gente por nada –como ha sido el caso de la cocinera y el vigilante que atendían a Leopoldo López en la residencia del embajador español–, en resumen, de todo lo que debe estar sucediendo en Venezuela. Lo que hacemos extensivo a Bolivia, a Argentina y al resto de los países hispanoameri-

canos donde están envueltos en el bolivarianismo. ¿Es que las subvenciones impiden a la prensa hablar de estos temas? ¿Es que el poder que ejercen Gobierno sobre los medios de comunicación los tiene absolutamente cohibidos y hasta aherrojados al respecto? ¿Es que es una de las condiciones que Iglesias ha impuesto a Pedro para que lo mantenga en el poder? ¿Es esta la libertad de la que hablan uno y el otro, Pedro y Pablo?

Se dice que los botijos no tienen autor, aunque de vez en cuando encontremos a algún alfarero de los que dedican la vida, sus manos y la imaginación para ofrecernos piezas excepcionales, auténticas obras de arte. Evidentemente el botijo que hoy traemos no tiene autor, es decir, desconocemos quién fue capaz de hacer esta pieza tan especial que, aunque sucia y en mal estado, el tiempo nos ha permitido contemplar. No solo han debido pasar muchos años desde que el alfarero la trabajó con cariño, sino que de esos años nos da razón el estado en el que se encuentra. Es lo mismo que sucede con los países. En algunos momentos quienes manejan los hilos consiguen con su buen hacer elevarlos a cotas indescriptibles, pero con el paso del tiempo surgen otros que, aparte de ser unos manazas, resultan sucios en las ideas, no se ocupan de mantener limpias las estructuras, van acumulando basura sobre ellas hasta que se hacen casi irreconocibles. Hasta que de nuevo nace uno –o más– con ideas e imbuido del orden que consigue ir limpiando todas las piezas antiguas, creando otras nuevas que considera precisas para la actualización de los sistemas con el fin ahormarlos a una nueva forma de vivir, y poder ajustar el andar diario, con orgullo, a los pasos con los que se camina en el resto del mundo.



Carta al Papa ante la visita de Pedro Sánchez

Firman por 100 personalidades de la política, la Universidad, Reales Academias, profesionales, empresarios, funcionarios, periodistas, editores; y 30 organizaciones y asociaciones

Madrid, 22 de octubre de 2020

Su Santidad, Papa Francisco

Santo Padre:

Le escribimos un amplio número de católicos españoles de experiencias y espiritualidades distintas, pero siempre unidos en la fidelidad a la Cátedra de Pedro. Lo hacemos movidos por la próxima visita que recibirá de Don Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España. Le hacemos llegar nuestra modesta voz de fieles desde la fidelidad al Vicario de Cristo.

España vive probablemente su momento más difícil desde el fin de nuestra terrible Guerra Civil, a causa de una acumulación de crisis, encabezadas por los efectos de la pandemia y sus consecuencias sociales y económicas, cuando aún no estaban reparados todos los daños de la crisis económica del 2008. Vive también una grave crisis territorial, social, institucional, y en último término moral, porque parece que a nuestras instituciones públicas les resulte cada vez más difícil discernir el bien, actuar con justicia, y saber diferenciar lo necesario de lo superfluo.

Su Santidad conoce bien todos estos problemas y no vamos a extendernos en ellos, ni es el motivo de nuestro escrito, que está centrado en el hecho de Su audiencia con el presidente Sánchez, que se producirá poco tiempo después de que los dos partidos del gobierno español hayan reiniciado la tramitación de la ley de eutanasia en el Congreso de los Diputados, que proclama la eutanasia como un derecho de carácter prestacional. Precisamente en estos días, el Comité de Bioética de España, máximo órgano colegiado, independiente y de carácter consultivo sobre materias relacionadas con las implicaciones éticas y sociales de la Biomedicina y Ciencias de la Salud, ha aprobado por unanimidad un informe que rechaza la consideración de la eutanasia como derecho. El Gobierno no ha tomado en consideración dicho informe, mantiene la tramitación de la ley y ha presentado enmiendas a su propio texto para ampliar aún más los supuestos en los que se pueda practicar la eutanasia.

También, y como su Santidad conoce, hace pocos días la ministra para la Igualdad afirmó en sede parlamentaria, la intención de elaborar una nueva ley del aborto para, entre otras cosas, permitir que las menores puedan practicarlo sin autorización ni conocimiento de sus padres.



Así mismo se está tramitando en el Congreso una ley de educación que por vez primera no ha escuchado en trámite a la comunidad educativa. El texto contiene los fundamentos para restringir el derecho de los padres a la educación moral y religiosa de sus hijos, obligar al adoctrinamiento en la ideología de género, y situar en condiciones muy difíciles a la escuela concertada (mayoritariamente de iniciativa cristiana) así como la impar-

tición de la clase de cultura católica en la escuela. También se está tramitando en el Parlamento un proyecto de ley que consagra el derecho a la autodeterminación de género, que desconoce por completo la relevancia de la biología en la diferenciación entre varón y mujer.

Se trata, en definitiva, de un conjunto de leyes simultáneas que chocan de pleno con la concepción cristiana de la vida y el magisterio de la Iglesia, y que se han acelerado o han cobrado cuerpo en las últimas semanas, como es el caso del aborto.

El dominio de los medios de comunicación que posee el Gobierno inclina a considerar una posible presentación de los resultados de la audiencia con su Santidad en unos términos que, en relación con los aspectos reseñados, pudieran provocar confusión en el conjunto de los ciudadanos y, en especial, entre los católicos. El simple hecho de que la información gubernamental obviara tales aspectos sería motivo de confusión, que indudablemente tendría una prolongación más allá de España y de manera especial en América Latina.

Por este motivo, nos atrevemos a rogarle Santo Padre que, sin hacer observación alguna sobre el contenido de la audiencia, que sería totalmente inadecuado por nuestra parte, la Santa Sede no deje solo en manos de la comunicación gubernamental la difusión del tratamiento dado a aquellos temas medulares, y su situación y perspectivas en España: eutanasia, aborto, derechos de los padres, condiciones de la enseñanza e ideología de género.

Reciba su Santidad el testimonio sincero de nuestra fidelidad y filial respeto,

El Papa avisa a Sánchez de que «las ideologías sectarizan» y le recuerda el ascenso de Hitler

Joan Guirado (OKdiario)

En un gesto poco habitual tras recibir a un presidente de Gobierno, este sábado, el Papa Francisco se ha dirigido a la delegación del Ejecutivo español que se ha desplazado hasta el Vaticano. En su intervención ante Pedro Sánchez, su esposa Begoña Gómez y el séquito de colaboradores que han acompañado a la pareja presidencial, que normalmente el Vaticano no hace público, el Santo Padre ha advertido que «las ideologías sectarizan y deconstruyen». Así mismo, recordando un libro sobre el ascenso del dictador Adolf Hitler, ha aludido a cómo se impuso el nacional-socialismo en Europa.

El Pontífice ha avisado a Sánchez que un político debe «construir una patria con todos». En este sentido, ha criticado que se «arme una patria sobre mi idea, sobre mi cabeza, no sobre la realidad de la gente del pueblo que yo recibí y estoy llevando adelante».



Justo lo que está haciendo el gobierno socialcomunista de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias con medidas ideológicas que no están entre las prioridades de la ciudadanía en un momento de enormes dificultades para la gran mayoría de españoles.

El Papa, muy crítico con los populismos, como el que lidera el vicepresidente segundo del Ejecutivo, Pablo Iglesias, con Podemos, ha advertido a

los representantes del Gobierno que le han visitado en la Santa Sede que «las ideologías deconstruyen». Durante el encuentro privado que han mantenido Sánchez y el Papa a lo largo de 35 minutos, según fuentes conocedoras de la reunión, el Pontífice ha mostrado su preocupación por algunos de los frentes abiertos por el Ejecutivo.

En los últimos días, el Papa Francisco ha preparado con gran detenimiento el encuentro con Pedro Sánchez. Hace dos semanas recibió en la santa sede una delegación de la Conferencia Episcopal española que le traslado la situación actual de España. Ayer, además, recibió una misiva desde España en la que actualizada la información sobre el funcionamiento del país.

20 minutos

En su intervención de 20 minutos, el Santo Padre ha incidido ante Sánchez que «la política es una de las formas más altas de la caridad», al tiempo que le ha avisado de «las ideologías que se apoderan» de la nación o de las «maniobras» que no responden a un acto de servicio. «Es muy triste cuando las ideologías se apoderan de la interpretación de una nación, de un país y desfiguran la patria», ha ahondado el Papa.

Frente a Sánchez, su mujer, la embajadora de España ante la Santa Sede, Carmen de la Peña y otros representantes de la presidencia del Gobierno que le han acompañado,

el Pontífice ha explicado que la política no es solo «un arte», sino que para los cristianos es un «acto de caridad que ennoblece y muchas veces lleva al sacrificio». De este modo, ha señalado que, a su juicio, es muy «difícil» lo que ha calificado de «hacer patria», porque ha alertado de que «siempre se encuentran coartadas para eso» que son «disfrazadas o de modernidad o de restauracionismo».

«El Papa Pablo VI, retomando también otra tradición de otros papas, decía que la política era una de las formas más altas de la caridad. La política no solo es un arte, es un acto de caridad que ennoblece y muchas veces lleva al sacrificio», ha destacado el Papa. A continuación ha subrayado que la política «no es cuestión de maniobras» o «de resolver casos, que todos los días llegan al escritorio de los políticos, sino de servicio». «El réquiem más doloroso que yo leí. De una belleza extraordinaria ojalá nunca nos suceda a nosotros», ha valorado Francisco al referirse a la canción del compositor argentino Jorge Dragones, «Se nos murió la patria».



Para el Papa, los políticos tienen tres compromisos claros con «el país», con «la nación y con «la patria». «Tiene la misión de hacer progresar el país», ha lanzado Francisco, mientras que también ha asegurado que hay que cumplir el cometido de «consolidar la nación» como «organismo de leyes» y «modos de proceder». Para el Papa, como recoge Europa Press, es esto último lo que él denomina «hacer crecer la patria».

Ascenso de Hitler

En su discurso, totalmente improvisado, el Santo Padre ha mencionado también el libro *Síndrome 1933*, del escritor Siegmund Ginzberg de origen turco pero que emigró a Milán (Italia) en los años 50, en el que el autor analiza la caída de la República de Weimar en Alemania y el ascenso de Hitler. «Ahí empezó una ideología a hacer ver que el camino del nacional-socialismo y siguió hasta llegar a lo que conocemos. El drama de Europa con esa patria inventada por una ideología», ha espetado el Papa al hablar del régimen nazi.

De este modo, ha invitado a aprender de la historia y ha avisado de que la situación mencionada por este intelectual italiano, que compara esa situación en la Alemania de después de la primera Guerra Mundial, pueda repetirse. «Cuidado que estamos haciendo un camino parecido», ha alertado el Papa ante Sánchez.

En su alocución también ha insistido en la idea de que un político tiene en sus manos «el país, la nación y la patria». «Un político tiene bastante trabajo, así que no le es fácil. Usted transmítalo a los miembros de su parlamento lo que piensa el Papa de esto y el gran respeto por la vocación política una de las formas más altas de la caridad», ha finalizado en la primera reunión entre el un papa y el presidente del Gobierno de España desde la del pasado 15 de abril de 2013 cuando Mariano Rajoy y su esposa, Elvira Fernández, acudieron al Vaticano solo un mes después de la elección de Jorge Mario Bergoglio como Papa. En 2010, Benedicto XVI recibió en el Vaticano a José Luis Rodríguez Zapatero.

«Diálogo constante»

Tras el encuentro, el Vaticano ha destacado la «oportunidad de diálogo constante» entre la Iglesia española y el Ejecutivo de Sánchez, además de abordar temas de carácter internacional como «la emergencia sanitaria actual, el proceso de integración europea y las migraciones». Por su parte, desde Moncloa, han mencionado otras cuestiones tratadas como la globalización, el cambio climático, la migración y la educación.

En el habitual intercambio de regalos, el Papa ha regalado al presidente del Gobierno español un relieve en bronce patinado que enmarca la figura de una mujer con un niño en brazos que entra en la columna de la Plaza de San Pedro, unas grandes manos entrelazadas en señal de fraternidad y una barca todavía en el agua con migrantes, así como los escritos más importantes de su Pontificado, mientras que Sánchez ha regalado al Santo Padre un facsímil del *Libro de horas* del obispo Juan Rodríguez de Fonseca.



El presidente ha abandonado el patio de San Dámaso cerca de las once la mañana y se ha dirigido directamente al aeropuerto de Ciampino de Roma, sin detenerse a hablar con los periodistas. Tampoco ha contestado a la pregunta al aire que ha lanzado uno de ellos sobre una posible visita a España del Papa. Sobre este tema, Sánchez avanzó esta semana que invitaría a Francisco a visitar nuestro país «cuando buenamente sea posible».

Grandes relatos que cobran actualidad

Manuel Parra Celaya

Soy consciente de que la posmodernidad repudia los *grandes relatos*, y esta tendencia afecta a muchos jóvenes –y a otros no tan jóvenes– que colocan la historia en el desván de los trastos inútiles; de ello se aprovechan quienes ahora pretenden imponer una sesgada *memoria* del pasado, edificada sobre las inmensas lagunas de conocimientos, de estudio y de inteligencia. A pesar de este hándicap, hoy no puedo menos que airear dos páginas del ayer, en la seguridad de que contienen referentes válidos para la actualidad.

Por razones sobradamente conocidas, este año no he viajado a Madrid; como buen periférico, catalán por más señas, me encanta recorrer las calles y plazas de lo que justamente se ha definido como *rompeolas de las Españas*, donde tengo buenos amigos y conozco rincones entrañables. Uno de mis paseos favoritos se centra en sus ámbitos galdosianos, a pesar de que el turismo ha impuesto falsificaciones por lo menos tan de bulto como los del Barrio Gótico de mi Barcelona natal.



Un recorrido habitual transcurre por la calle del Príncipe, entre la Plaza de Canalejas y la de Santa Ana, como preludio para adentrarme en el *barrio de las letras*. Y siempre me detengo ante la fachada del Teatro de la Comedia, donde tuvieron lugar dos actos públicos que marcaron nuestra vida colectiva. Ambos pueden calificarse de hitos en la historia de la inteligencia política, expresión que a todas luces hoy constituye un oxímoron. Del primero de ellos ha pasado más de un siglo y, del segundo, ochenta y siete años, que se cumplen precisamente el próximo día 29 de este mes de octubre.

El 23 de marzo de 1914, José Ortega y Gasset habló en el mencionado teatro sobre *Vieja y Nueva política*, en presentación pública de la *Liga de Educación Política*, que contaba entre sus adheridos figuras tan variopintas como Madariaga, Maeztu, Federico de Onís, Manuel Azaña o Antonio Machado. Fue, según el texto de la conferencia y las crónicas de la época, un discurso que hoy llamaríamos *agitador* o, por lo menos, transgresor. El orador madrileño empieza diciendo que *al escuchar la palabra España siento dolor* (¿no lo sentimos ahora?); sigue denunciando que las formas de gobierno son *esquemas simplistas puestos sobre todas las cosas nacionales*; que las pugnas de los partidos son *caducas e inútiles* (¡qué prodigio de adjetivación aplicable a la España de hoy!) y que lo que hace falta es *justicia y eficacia* (cosa en la que todos los españoles estamos de acuerdo); contrapone una *España oficial* a la *España vital*, y pretende, con la Liga de Educación Política, una *España vertebrada y en pie*.

En 1933, concretamente en un 29 de octubre, se anuncia un acto *de afirmación española*; hablan Alfonso García Valdecasas (compañero de Ortega en la Agrupación de Intelectuales al servicio de la República), Julio Ruiz de Alda, el héroe del *Plus Ultra* y un joven abogado de 30 años, José Antonio Primo de Rivera.



El discurso joseantoniano, sin tener la profundidad y el radicalismo de otros suyos posteriores, es una pieza antológica para cualquiera que lo lea al cabo del tiempo.

Empieza con evidenciar el relativismo de valores que proviene de Rousseau y formula una crítica del libera-

lismo político, que había traído la desunión de los pueblos, y del liberalismo económico, que ocasionó la injusticia social y el desamparo de los menos favorecidos; por ello, justifica el *nacimiento del socialismo*, pero constata que este se ha descarriado por *la interpretación materialista del hombre* y su sórdido *sentido de represalia*; denuncia que la derecha es, en el fondo, *la aspiración a mantener una organización económica, aunque fuera injusta*, y la izquierda, la de subvertir aquella organización, aunque *se arrastren muchas cosas buenas*; en contra de lo que se esperaba, no propone un programa, sino adoptar *un sentido permanente ante la historia y ante la vida*, en el que se basa su propuesta de creación de un movimiento integrador y francamente revolucionario; ansía que este respire *al aire libre*, no los ambientes viciados de la corrupción, y, ante las inmediatas elecciones, formula un escéptico *votad lo que os parezca menos malo*.

Todo esto es historia, claro está; dos *grandes relatos* que no dirán mucho a los ciudadanos del siglo XXI inmersos en la posmodernidad y sometidos a las *memorias democráticas* al uso. Pero no dejo de adivinar –quizás no en la *letra*, pero sí en la *música*, en la *melodía inacabada* que representan ambos– destellos importantes que afectan a la actualidad, y, aun, tremendamente vigentes y necesarios.

Por poner un ejemplo, la existencia de aquella dicotomía entre la *España oficial* y la *España vital* de Ortega y su propuesta de *justicia y eficacia*, en el primero de los discursos del Teatro de la Comedia, que se echan en falta en esta sociedad de la pandemia desbocada y de los ERTes no pagados. Por otro ejemplo, en el propósito joseantoniano de levantar una *bandera joven*, por encima de las ideologías caducas, de los partidos ineficaces y corruptos, del anacrónico maniqueísmo de izquierdas y de derechas; de la búsqueda de una España de todos y para todos, donde predomine *la poesía que promete* en lugar de la que destruye.

Este 29 de octubre tampoco pasaré por la calle del Príncipe, pero resonarán en mi evocación, como aldabonazos, las palabras de Ortega y Gasset en marzo de 1914 y las de José Antonio Primo de Rivera en el 29 de octubre de 1933. Añoraré para el futuro de mis hijos la validez de la inteligencia, de la honradez, de la sinceridad y de la valentía en los discursos y en los hechos de la política.

Populismo: la máquina de fabricar pobres

Tomás Salas

Sean de un signo político u otro, los llamados populismos tienen todos un aire de familia que los identifica y unos rasgos comunes que los hacen parecidos.

Primero. Todos poseen soluciones fáciles y simples para problemas complejos. El complejísimo proceso de crear riqueza y desarrollo social lo solucionan de un plumazo con una fórmula que pueda entender cualquiera. Por ejemplo: hay que repartir el sobrante de los países ricos para los pobres. O este otro: basta con un porcentaje de los gastos militares para... etc. ¡Qué bonito! Todo esto tiene la belleza de la simplicidad, pero, por desgracia, tiene que ver poco con la dura realidad.

Segundo rasgo: siempre hay un culpable externo al que echarle las culpas de los propios problemas. Los populismos de derechas tenían al comunismo internacional y a la masonería, recursos cada vez menos usados. Los de izquierda tienen al consabido «Imperialismo Yanqui», culpable de todos los desaguisados del mundo y justificador universal del fracaso de todos los experimentos sociales frustrados. Es cómodo tener un enemigo externo porque así nunca se es responsable de lo que anda mal. En estos países son frecuentes las grandes manifestaciones públicas en las que se ataca a alguien, se queman sus símbolos y se fomenta el odio y el rechazo. Se crea un estado general de resentimiento dirigido por los de arriba y orquestado por los de abajo.

Tercer rasgo. Los líderes populistas tienen una tendencia que podríamos considerar como innata al exabrupto, a las malas formas y a la chabacanería. Demuestran su ínfima condición intelectual y moral con el insulto y con la pérdida de unas formas, sin las que el sistema democrático no es posible.

Y, al final, todos acaban realizando un mismo proceso: la mentira institucionalizada y la falta de controles crea redes de corrupción, la falta de responsabilidad desanima el traba-

jo creador, los inversores huyen de la inestabilidad y el peligro; y el resultado de todo este proceso no es otro que la pobreza. Una pobreza que afecta sobre todo (triste paradoja) a las capas populares que más apoyan al sistema.

Polonia salva a España

Ángel Pérez Guerra

Afirma Stanley Payne, el historiador más serio y valiente que ejerce actualmente su feraz magisterio sobre las generaciones de edad mediana, que el país europeo más semejante a España, después de Italia obviamente, es Polonia. En 1946, aquel estado, entonces en su apogeo comunista, consiguió que la ONU optara por el bloqueo a España. Muy poco tiempo después, la conversión estadounidense a instancias de los británicos, que habían visto desde el principio las orejas al lobo estalinista –como en otro tiempo se las viera Churchill, también para escepticismo de todos, a Hitler– movió, merced a ciertas repúblicas hermanas de América y a los países árabes, las fichas de dominó que rompieron dicha exclusión.

Ahora, Polonia acaba de hacer una jugada maestra, que revela el buen estado de sus



reflejos diplomáticos. En cuanto ha sabido que el Gobierno social comunista español quería ampliar su presencia en el Consejo del Poder Judicial en un momento crítico de nuestra historia –en otras palabras, introducir sus propios jueces en los tribunales– ha actuado, pidiendo a Bruselas que aplique la misma moneda en todos los países de la Unión Europea. Porque Polonia lleva mucho tiempo sancio-

nada, incluso privada de voto, por haber renovado los Juzgados dotándolos de jueces – estos sí– para la democracia y mandando a casa a cobrar su jubilación a los que habían heredado la plaza del comunismo. Es decir, por sustituir a jueces de troquel comunista por otros democráticos fue castigada una nación y por intentar relegar a los democráticos para condicionar la elección de otros bajo criterios de corte comunista ¿no pasa nada en España?

Los polacos, como digo, han estado hábiles y raudos. No están aletargados por el dictado del pensamiento único progre, que ve con buenos ojos el partido único o equivalente mientras reprende y humilla a un país todo el mundo sabe por qué: porque fomenta la natalidad y la vida, porque huye del comunismo como de la peste y porque levanta barreras a la inmigración incontrolada que cobija, como corresponde a cualquier fenómeno anárquico, la más cruel de las arbitrariedades: la terrorista. Todo lo cual conduce a la prosperidad, la esperanza y el respaldo popular; algo que las nuevas tiranías no perdonan.

La reacción polaca ha salvado a España de caer en un abismo de partido único, aunque en realidad se perpetúe el bipartidismo como detentador del control sobre el Poder Judi-

cial. La posibilidad de que los fondos anti-covid peligrasen ha hecho que el PP descongele su actitud, ofreciendo negociar lo que hasta ahora no quiso pactar. En el acto, el PSOE ha aceptado el envite y retira por su parte la propuesta de ley que iba a consagrar la mayoría absoluta, y no los tres quintos, como frontera para aprobar la composición del Consejo. Es volver al bipartidismo más rampante, pero al menos no es monopolizar el nombramiento de jueces desde esta mayoría actual de socialistas, comunistas, separatistas y filoterroristas. Algo es algo. El PP no perdió un minuto en acusar al PSOE de pretender una reforma «a la polaca». Lo de estas criaturas es de hacérselo ver. Así nos va a los españoles que perdemos el sueño desde que Podemos está en el Gobierno.

Cuando el «no» a Abascal parece un «sí» a Sánchez

Eduardo Inda (*Okdiario*)

Era muy joven pero no lo he olvidado. No he olvidado el involuntario harakiri que se hizo Manuel Fraga a cuenta del referéndum de la OTAN en marzo de 1986. Felipe González, el político más brillante que ha parido este país, lo cual no equivale a eficaz, dijo «Diego» donde cuatro años atrás había pronunciado un «innegociable» «digo». El ADN que más escaños ha logrado nunca jamás (202 en 1982) se la jugó a las primeras de cambio presionado por sus socios occidentales en general y por los Estados Unidos de Ronald Reagan en particular. Ni corto ni perezoso, convocó un plebiscito en el que había que responder a algo tan sencillito como era la permanencia o no en la «Alianza Atlántica» –que no en la OTAN, ya entonces eran unos pillos–, la comunidad defensiva del mundo libre.



Felipe hizo una campaña a cara de perro en pos de ese «sí» que le libraría de un apocalipsis cuando no se habían cumplido ni tres años y medio de su espectacular llegada a Moncloa. Una llegada a Moncloa, la de los perdedores de la Guerra Civil, que representa la culminación de nuestra modélica Transición de la dictadura a la democracia. O ganaba o tenía que coger los bártulos y pirárselas por donde había venido. Algo parecido a lo que ocurrió 30 años después a David Cameron con el Brexit en esa suerte de todo o nada que son los plebiscitos. El líder de

la oposición, Manuel Fraga, al que un genial Felipe practicaba con éxito el abrazo del oso y la escena del sofá, que tanto gustaba a un tipo pagado de sí mismo como el fundador de AP, planteó un debate de puertas adentro con esa guardia de corps en la que figuraban tipos tan brillantes como Fernando Suárez, Miguel Herrero de Miñón, José María Ruiz-Gallardón o el ahora juguete roto Jorge Verstrynge.

El sanedrín se lo pensó mucho. Demasiado. Al punto que llegaron a la peor de las soluciones: la abstención. Y no precisamente porque algunos no advirtieran que constituía un suicidio en toda regla. El «sí», sostenía Fraga, era un aval al Felipe González del rodillo. El «no» suponía alinearse con esa ultraizquierda que hoy representa Podemos. Por eso, al final optaron por la abstención. Y González se salió del mapa con un 52% de «síes» de una parroquia que antaño estaba mayoritariamente por el «no». Consecuencia: esa decisión contra natura de AP dejó a González expedido el camino para retener el poder en las generales de tres meses después. Obtuvo 184 diputados, que no está nada mal teniendo en cuenta que son ocho cómodos asientos por encima de la mayoría absoluta.

Fraga quedó como unapestado. No lo querían los suyos, ni dentro de España, ni allende nuestras fronteras. El mundo libre capitaneado por Reagan le dio la espalda y ahí quedó sentenciado para siempre por votar en contra de lo que su partido había sostenido proverbialmente. El mundo de la empresa, pequeña, grande y mediopensionista, tan cercano históricamente a los de la calle Génova, no comprendió tampoco tamaño feo al primo de Zumosol. Los pocos que se atrevían a llevarle la contraria le habían advertido del suicidio que suponía ponerse de perfil y no apostar por los principios por mucho que González fuera un camisa nueva del atlantismo. Era algo que ni entendía ni iba a entender nunca esa derecha sociológica que veía y ve a los Estados Unidos como un país amigo y que contemplaba a la entonces aún vigentísima Unión Soviética como una amenaza para las libertades de Occidente.

El ataque a los principios más elementales devino a título particular en tiro en la entropierna. El que el León de Villalba se pegó por atolondramiento a la hora de votar. Un movimiento que nadie entendió y que en sus memorias reconoció como uno de sus mayores errores en 50 años de servicio público, si no el ERROR con mayúsculas de toda una controvertida pero no menos honrada vida. Consecuencia: ocho meses más tarde dejó la Presidencia de esa Alianza Popular que fue el antecedente legal del Partido Popular.

Tres cuartos de lo mismo ocurrió a las mentes más liberales de la UCD en 1981 al suscitarse el debate, en plena caída a plomo en las encuestas, acerca de la conveniencia de integrar *avant match* en el gran partido de la Transición a la Alianza Popular del catedrático gallego. Los Moscoso, Fernández Ordóñez y cía, secundados por los más jóvenes del lugar, encabezados por Eduardo Zaplana, Pedro Pérez y Javier Arenas, se resistieron con uñas y dientes a la fusión «con el partido de un ministro de Franco». Olvidaban, entre otras muchas cosas, que la propia UCD estaba trufada de algunos de los tipos más aperturistas de la dictadura, pero miembros de la dictadura al fin y al cabo.

Tipos con los redaños pelaos como Rodolfo Martín Villa, Miguel Herrero de Miñón y mi entrañable Rafa Arias-Salgado, el mayor sabio político que conozco, les corrigieron: «Al final, sus votantes son intercambiables con los nuestros sociológicamente hablando. Si nos fusionamos con ellos, luego todo se desdibujará en la gran estructura del partido y la polémica morirá. Es la única forma que tenemos de retener el poder». Los listillos no les hicieron ni puñetero caso, se impusieron y, año y medio después, la UCD se quedó en 11 diputados frente a los 168 que ostentaba y Alianza Popular pasó de 10 a 107 escaños. El pez chico se merendó al grande. Y del grande nunca más

se supo. Fue la mayor hecatombe conocida en la política europea, si no récord mundial.



«Los que hicimos el tonto hace 40 años observamos con preocupación que lo haya hecho Pablo Casado con la moción de censura. Una cosa es no apoyar a Abascal y otra bien distinta, y mil veces menos comprensible, es votar “no” a una iniciativa parlamentaria contra el presidente más mentiroso, incompetente y ruin, el personaje que ha destrozado todos los consensos de nuestra historia democrática»

», suscribe uno de ellos, excelentemente bien relacionado con la actual nomenclatura de Génova 13. Menos aún entienden y defienden «los ataques personales a Abascal» o ese alineamiento, siquiera formal, con Podemos, Bildu y ERC a la hora de votar. El defecto de la abstención en el referéndum de la OTAN hubiera sido la virtud el pasado jueves al mediodía a la hora de decidir qué botón se pulsaba.

Sentí vergüenza ajena al contemplar no sólo como los de Casado votaban lo mismo que gentuza como Iglesias, el partido de ETA, Bildu, o esa formación (ERC) que dio un golpe de Estado en Cataluña hace tres años exactitos, sino también al escuchar las loas a Casado procedentes de la bancada del mal. Que un tridelincuente como Iglesias te llame «brillante» e «inteligente» y afir-

me que «intelectualmente» eres «respetable» es para pensar más allá de toda duda razonable que vas por el camino equivocado. Que todos los medios podemitas, socialistas o socialpodemitas te inunden de alabanzas es para hacértelo mirar. Y que entres en Twitter y seas *trending topic* con *hashtag* del tenor de «Traidores», «Pablo Cagado» o «Adiós PP» es para entrar en modo pánico por muchos *trolls* y *bots* de Vox que anden sueltos.

La furia desatada por Casado contra Abascal sólo albergaba una mínima lógica: la presentación de la moción de censura era gasolina para un Sánchez que saldría victorioso de ella sí o sí. Era el lugar pero no el momento. Tan cierto es que hay más razones de peso que nunca para el *impeachment* al presidente del Gobierno por sus mentiras, su totalitarismo sus pactos con el diablo y su inempeorable gestión económica y sanitaria, como que las mociones de censura agigantan al defensor del título si sale vivo. Abascal se la podía haber ahorrado a la espera de mejores tiempos.

Dicho todo lo cual, y teniendo en cuenta este pecado de partida de Vox, lo que tú no puedes hacer es seguirle la corriente saltando a la arena y liándote a palos con quien es tu aliado natural. En lugar de teatralizar para salir airoso de la trampa que le habían tendido Sánchez y Abascal, absteniéndose y optando por un mucho más inteligente «a otra cosa, mariposa», el presidente del PP se lió la manta a la cabeza. No reparó en el elemental hecho de que Sánchez es infinitamente peor que Abascal. Que moralmente Iglesias representa todo lo que una persona decente detesta. Que Rufián es un golpista. Y que Otegi directamente fue el jefe de esa banda terrorista ETA que, por mucho blanqueamiento que le hagan los circunstanciales compañeros de voto de Casado, seguirá siendo la que asesinó a 856 compatriotas, mutiló o quemó a miles, extorsionó a otros tantos y provocó el éxodo de 250.000 vascos.

Abascal estuvo bastante mejor en las réplicas y contrarréplicas que en la presentación del preceptivo programa de Gobierno. Sobraron las *frikadas* del virus «chino», su «éste es el peor Gobierno de los últimos 80 años» cuando la mitad de ellos fue una dictadura, la comparación de una UE



«federalizante» con «la República Popular China o la Unión Soviética» o la equiparación de la Europa a 27 con «la soñada por Hitler». Teniendo en cuenta que nos van a regalar 70.000 millones para salir a flote del desastre socialcomunista o que han parado el golpe de Estado Judicial, no era el momento. Para mí, no lo es nunca, pero para Abascal, que se autocalifica como euroescéptico, no debiera haber sido ahora.

El peor momento de Casado sobrevino con una frasecita que dirigida a Otegi o a El Moñas

sería incontestable y vendría como anillo al dedo, pero que vomitada sobre Abascal resulta una miseria moral imperdonable: «Nuestra patria es España. Y, por nuestra patria, este partido que usted conoce bien y que a usted le conoce muy bien ha pagado un tributo de sangre que vienen a pisotear personas como usted». Ni siquiera el Mariano Rajoy que fomentó el adiós de María San Gil al PP fue capaz de llegar tan bajo. Lo más triste es que su sucesor sabe muy bien que el líder verde vive desde los 19 años con escolta, que le agredían tanto en la universidad como en los plenos y que la fachada de la tienda de la familia en Amurrio, Moda Abascal, fue calcinada por los cócteles molotov de los terroristas callejeros. A mí tampoco me lo van a contar. Su madre, Isabel, que por su juventud parece más bien la hermana mayor, me enseñó las huellas indelebles de la barbarie etarra que quedan en el escaparate.

Estaba con una llamada cuando soltó otra de las perlas de una mañana para olvidar, «no queremos ser como ustedes». Intuí que se refería a Sánchez, Iglesias o Rufián. Rebobiné y certifiqué que tampoco: nuevamente el dardo iba dirigido a la diana Abascal. El presidente del PP tenía motivos para dar un puñetazo encima de la mesa, un golpe de autoridad, claro que sí. Para decir que en la derecha manda él, algo incontrovertible aritméticamente hablando. El problema es que hay golpes sobre la mesa que acaban haciendo saltar por los aires todo lo que hay encima de

ella. Eso es lo que aconteció el jueves por mucho que los medios del *establishment* aplaudan el esperpento por miedo reverencial a esa izquierda política y mediática que establece las reglas de juego. A excéntrica displicencia sonó también el «le hemos dado trabajo a usted durante 15 años», una expresión más propia de un negrero de una plantación del Misisipi del siglo XIX cuando se dirige a un esclavo que de dirigentes democráticos.

Toda esta opinión la suscribe alguien que cree en Casado. De hecho, *OKdiario* fue el único periódico que apostó por él en medio de un tsunami mediático a favor de una Soraya Sáenz de Santamaría, la verdadera culpable de que la derecha esté así, a la que querían sacar bajo palio. Y, por supuesto, creo en el modelo de sociedad que defiende el Partido Popular. Pero Vox no es la ultraderecha que nos vende la retroprogresía patria, es más bien un partido de derecha tradicional, frente al liberalismo que encarna el PP y que encaja mucho más en mi ideario liberal. Casado debería tener presente que Vox es una escisión del PP, que sus votantes son antiguos seguidores del partido azul y que en un área clave como es la económica las diferencias son iguales a cero. Y, escuchando lo que escuchaba, la izquierda le tomó la palabra y le cogió con el paso cambiado cuando le preguntó lo obvio: «Si tan malo es Vox, ¿por qué mantiene los pactos con ellos?».

Querido Pablo, estimado Casado, el enemigo era y es Sánchez, Sánchez y nada más que Sánchez. A ver si nos enteramos. Bueno, Sánchez y el tridelincuente. El «no queremos ser como ustedes», el «pisotea el tributo de sangre que ha pagado nuestro partido» y el «cuanto peor para España, mejor para usted» deberías reservarlos para el próximo debate parlamentario con el tipo que ha roto todas las reglas de juego habidas y por haber: Pedro Sánchez. Un presidente que ha llegado donde ni siquiera osó acercarse ese Príncipe de la Frivolidad que es Zapatero. Atacando suicidamente a machete a Vox hizo más fuerte al presidente del Gobierno, tarea en la que había puesto el primer grano de arena Santiago Abascal con una jaimitada en forma de moción de censura. Cuando atacas a Vox con más ira que a los malos, cuando votas lo mismo que PSOE, Bildu, Podemos y ERC y cuando te ensalzan hasta el baboseo los periodistas podemitas, parece que estás dando un «sí» a ese Frente Popular que hunde la economía, excarcela multiasesinos etarras, prepara el indulto de los golpistas y ha provocado que España tenga más muertos per cápita por Covid que ningún otro país. Votar contra tus principios, aunque sea por motivos tácticos, acaba dando mal resultado a la larga. A Fraga no se lo vamos a contar, porque ya no está, pero no estaría de más que se lo recordases al cerebro de tu discurso, José María Aznar. Las cosas no son en este caso lo que parecen. El problema es que millones de españoles puedan llegar a pensar lo contrario.

Pablo divorciado

Miqueridaespana

No quiere entrar el que aquí escribe en quién ganó o perdió la moción de censura presentada por VOX contra Pedro Sánchez, más allá de los números, que son evidentes. Dejaremos este tipo de análisis a los ivanesredondos que surgen como setas en partidos y tertulias, o a los hinchas de los partidos que suelen lanzar sus gritos por twitter, a falta de partidos de fútbol abiertos al público en los estadios.

Si me lo preguntan, diré que los discursos de Garriga y Abascal me parecieron previsibles y farragosos. Los de Adanero de Navarra Suma (UPN), Oblanca de Foro Asturias y Arrimadas de Ciudadanos, correctos en su no. Los de la izquierda y los independentistas del bajo nivel zafio pretendidamente original característico desde que un Anguita o un Ridado no pisan la Cámara; por eso Abascal lo tuvo fácil para ponerles de una vez en su sitio, desde al cínico Presidente del Gobierno al rufián superman, pasando por el rotero Baldoví, la filoetarra Aizpurua con su tonto matútil, el despechado Errejón, o la performance podemita de la sección femenina comunista dirigida por el macho alfa, por poner

algunos ejemplos. Solo por las réplicas de Abascal a los hasta ahora impunes maleducados de la izquierda y el independentismo ha valido la pena presentar esta moción de censura.

Toda esta pláyide se pensaba en su falso supremacismo que solo ellos podían insultar al adversario: fascistas, fascistas, fascistas. Pues donde las dan las toman. Y deberán volver a las buenas formas de los Anguitas y Ridaos (si es que tienen suficiente nivel entre sus filas donde encontrar) para que la derecha no les devuelva lo que Errejón calificó como matonismo de barrio. Y es que en la vida de calle (y de moqueta), si te achantas y no se la devuelves al que te vacila, date por «muerto». En eso ha estado el PP los últimos años, en bajar la cabeza ante la izquierda y así nos ha lucido el pelo.

Pero Pablo Casado despertó y se vino arriba. Si, si, que lo dicen en el *ABC* y la *COPE*, oiga. Con una furia inaudita, si exceptuamos las primarias del partido en las que nos sorprendió gratamente revelándose contra el sorajoyato, Casado envistió. Pero no a Sánchez y a esa colección de oradores de la Grecia clásica que pueblan el Congreso puño



en alto y rojigualda pisada, sino contra su ex compañero de partido y supuesto colega de principios y valores Santiago Abascal, el cual había estado bastante comedido en su crítica a la derecha cobarde.

Como respuesta, Casado fue nada derecha y muy cobarde en su discurso porque atacó al que ya era atacado por todos los enemigos comunes. Porque lo hizo desde ese mismo cliché facha con el que el PP ha sido acordonado (Tinell, ¿recuerdas?) desde

2004 e incluso antes (spot del dóberman). Dejados en paz, progres, que los fascistas son ellos parecía decir el líder ¿liberal-conservador, centro-reformista, veleta o el que dice lo que me digan que diga los barones, Aznar y Rajoy? Las felicitaciones de Sánchez e Iglesias llegaron al momento, con el mismo vecino de Galapagar dándoselas de entendido, nombrando erróneamente a Donoso Cortés como precursor teórico de Cánovas del Castillo, demostrando así su ignorancia y confirmando que en la Complutense dio las clases por enchufe.

Se puede entender que la estrategia del PP pase por la de ser el partido centrado de la derecha tras el hundimiento de Ciudadanos. Se pueden incluso aceptar que, en su papel, (como UPN, Foro o el mismo C's) no secunde una moción de censura que obviamente no se plantea de manera inocente y busca plus ultra sustituirles como segunda fuerza política. Se puede incluso reconocer que VOX nunca será en el corto ni en el medio plazo una alternativa de gobierno por si sola debido al rechazo que levanta en un país sociológicamente en la izquierda (merced a la renuncia secular a la batalla de ideas por parte de la derecha, hasta que llegó el mismo partido de Abascal) y con sentimientos independentistas más caldeados que nunca en algunas de sus zonas. Lo que no se puede aceptar es que el supuesto primer líder de la no-izquierda (vamos a decirlo así) ataque a la derecha sociológica. Porque, guste o no en Génova, VOX, con sus aciertos y sus errores, es ahora mismo el representante de la esencia de derechas abandonada y despreciada por el Partido Popular. Por lo menos para más de tres millones y medio de españoles que en un 90% votaban antes al PP.

Casado mejor que nadie debería saber que el efecto de atacar de manera injusta, excesiva y gratuita a un partido tan identificado con unas ideas, que ya tiene acérrima e incluso violentamente en contra a todos los adversarios, acaba cohesionando a sus vo-

tantes y simpatizantes alrededor suyo. Que se lo pregunte a Vidal-Quadras, o a Josep Piqué si lo prefiere. Ayer Casado no recuperó ni un voto de los que se fueron a VOX sino que envió unos cuantos más porque poca gente en la derecha, que vota con la cabeza pero también el corazón, sufre ya ese síndrome de Estocolmo de los tiempos del voto útil.

Casado podría haber salido y hacer el discurso estadista que a Abascal le faltó. De manera contundente pero respetuosa y a continuación de forma serena (como sus socios de UPN, Foro y Ciudadanos) decir que no es no. Mal aconsejado (quizás por algún FAESrsante de viajes al centro y bipolaridades políticas) prefirió usar los mismos recursos que la banda del nuevo frente popular. No lo decimos con regocijo alguno porque esta moción empieza a oler demasiado a la de Hernández-Mancha, preludio de diez años de PSOE en el poder.

Ya puede venir directamente Feijóo, que por lo menos ha demostrado una capacidad y solvencia a prueba de bombas. Casado, cuál Caín con cara de Abel, mata al hermano y rehace el Pacto del Tinell: todos contra VOX. Se divorcia así de una parte importante de la derecha, la más fiel y emergentemente militante, la que te votaba cuando perdías unas elecciones y te hacía de suelo electoral a partir del cual construir una mayoría con esos que están en el centro y que parece ser que son los que Casado busca cortejar con su ópera buffa gallinácea. Pero lo cierto es que su derecha natural ya llevaba unos años separada, y si Casado amenaza con divorcios civiles, esta le pide la divina nulidad por su desnortada total y absoluta falta de madurez.
